

Cómo retener a los miembros

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé».

JUAN 15:16

La Gran Comisión define y delimita el significado de hacer discípulos. El discipulado se lleva a cabo mediante la predicación, la enseñanza, el bautismo, la capacitación y la conservación.

En Juan 15:16 leemos: *«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé».*

Este texto bíblico nos recuerda que Dios ha escogido a cada miembro y que él provee la autoridad, las aptitudes y las habilidades necesarias para ser discípulo y hacer discípulos.

Es preocupante que algunas iglesias no se enfoquen en la madurez espiritual de sus miembros y que el concepto de discipulado, tal como se ejemplifica en el ministerio de Cristo, no sea enfatizado adecuadamente. Cuando una congregación carece de la capacidad de formar discípulos, se produce una ausencia de crecimiento, lo cual puede llevar incluso a una fuga de miembros.

Por el contrario, crear un ambiente sano que facilite el crecimiento espiritual es fundamental para la sustentabilidad de la iglesia local. Un entorno así garantizaría que los miembros crezcan espiritualmente mediante el estudio de la Biblia y la oración. Además, este ambiente permitiría desarrollar el poder espiritual necesario para vencer las tentaciones diarias, alcanzar victorias y madurar como discípulos apasionados de Cristo, en un contexto donde la restauración de la humanidad sea una prioridad.

Para retener a los miembros dentro de la congregación, se debe crear un ambiente social que les permita experimentar pertenencia y comunidad. La retención se logra cuando se desarrollan vínculos relacionales. Estudios recientes revelan que muchas personas abandonan la Iglesia Adventista porque no lograron construir lazos de amistad dentro de la iglesia. Esta dimensión fraterna de la vida eclesiástica debe ser apoyada continuamente como estrategia de conservación.

Con el fin de evitar una fuga de miembros, los nuevos creyentes que ingresan a la iglesia mediante el bautismo deben integrarse en Grupos Pequeños, cuyo objetivo principal sea fortalecer su comunidad y madurez espiritual. La clase de Escuela Sabática, por ejemplo, es un Grupo Pequeño constante que puede utilizarse eficazmente para conservar a los nuevos miembros.

Otro componente crítico de la retención es el desarrollo de los talentos espirituales. Por ello, los miembros deben ser capacitados para identificar sus dones espirituales y se les debe brindar la oportunidad de ministrar en el área de su llamado. Muchas iglesias tienen estructuras poco eficaces para cultivar los dones espirituales, pero es la participación activa de cada miembro lo que facilita la madurez en Cristo.

Es vital que la iglesia local fomente los dones espirituales mediante la educación, la capacitación y el acompañamiento. Por eso,

se debería realizar una encuesta de dones espirituales de manera regular, especialmente dentro de la Escuela Sabática, para ayudar a cada miembro a descubrir su don espiritual.

Por último, la calidad del liderazgo en la iglesia local es fundamental para guiar a los nuevos creyentes y miembros activos. Si los líderes no son eficaces, habrá una ausencia de estructuras que inspiren el crecimiento espiritual. La formación de nuevos líderes mediante el mentoreo y la incorporación de los miembros a roles de liderazgo dentro de los Grupos Pequeños de la Escuela Sabática son estrategias eficaces para asegurar el desarrollo y la continuidad del discipulado.

*Dr. Kay White,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática,
Misión de Leeward del Sur.*